



06 - De-construcciones-Transformaciones. Reflexiones desde la clínica: El trabajo de lo desmentido¹

Ana María Chabalgoity Rodríguez
Asociación Psicoanalítica del Uruguay

RESUMEN

I-PROBLEMÁTICAS TEÓRICO-TÉCNICAS

Los fragmentos del material clínico que comunicaré tenderán a mostrar cómo la repetición de la persistente y fuerte ligazón con el objeto primordial -teñido por el placer-dolor- impregnaron el vínculo transferencial, imprimiéndole la característica de “aparente” parálisis y quietismo.

Estos dinamismos ponen de manifiesto la adherencia a modos de ligazón duales, indiscriminados, que expresan la presencia inquebrantable de un narcisismo arcaico.

Aspectos que nos conducen a interrogarnos acerca de la cualidad de las identificaciones primarias que, junto a las identificaciones secundarias, constituyen los pilares del soporte identitario y del sentimiento de mismidad.

Intentar modificar, “en algo”, estos modos de funcionamiento psíquico implican movilizar las bases que constituyen y denominan a un sujeto en su singularidad. ¿Cómo quebrantar esta adhesividad? Al mismo tiempo tendremos que interrogarnos acerca de los riesgos que este intento de cambio implica.

En la situación clínica que se presenta se pone en evidencia esta dinámica psíquica junto al uso de mecanismos defensivos primarios donde la desmentida de ciertos acontecimientos familiares adquiriría un papel protagónico. Las peculiaridades de la modalidad discursiva, junto a la reiteración de diferentes actuaciones, daban muestra de importantes dificultades en las posibilidades de simbolización, así como en el manejo de los afectos.

¿Cómo reintegrar al entretejido psíquico lo que ha quedado “encapsulado”, al permanecer desmentido, para que el paciente logre un entramado simbólico que le permita salir de la repetición? Cuando ello acontece, ¿no son acaso momentos de intensos “temblores” transferenciales y contra-transferenciales?

Agreguemos como dificultad, no menor, el hecho de que los deseos inconscientes reprimidos venían sosteniendo la permanencia de lo desmentido al encontrar, en sus modos de retorno, una vía de expresión al modo de una solución de compromiso.

En muchos momentos los efectos de la desmentida fueron de tal magnitud que hacían parecer como estéril e infértil todo intento de crear puentes que tendieran a disminuirlos y lograr mayores posibilidades de cohesión yoica. Una vez que se pudieron ir construyendo algunos nexos que atenuaron estos clivajes, encontramos el retorno de las vivencias y conocimientos que habían sido desmentidos, entretejidos en producciones propias del inconsciente reprimido.

II- EN LA CLÍNICA

¹ Ana María Chabalgoity

Fue particularmente sorprendente que el paciente, Martín, un adulto joven, usara el pronombre personal “nosotros” para referirse a sí mismo. Daba cuenta así de su falla de alteridad y de la con-fusión transferencial, atravesada por el amor-odio, que caracterizó desde los inicios algunas de las vicisitudes del camino recorrido entre los dos.

Desde la técnica iniciamos la búsqueda de estos aspectos de indiscriminación en transferencia, introduciendo, a su vez, la necesaria discriminación, lo cual implicó todo un largo periplo.

Mi persistente reiteración de apelar a diferentes formas de intervención, me hicieron “salir al cruce” de la desmentida de la alteridad para que, desde mi lugar, emergiera en el “campo bi-personal analítico” el “yo y el tú”.

Pretendo dar cuenta con los fragmentos de este análisis de las dificultades que se fueron presentando para intentar reintegrar lo desmentido a la cadena representacional del precc.cc., así como de las peculiares características que fue adquiriendo el entramado de transferencias recíprocas, en donde lo endogámico-incestuoso no podía resignarse.

06 - De-construcciones-Transformaciones. Reflexiones desde la clínica: El trabajo de lo desmentido²

I-Introducción

Los avatares de la clínica son mucho más complejos de lo que las teorías pueden dar cuenta; pero según yo lo pienso, sin la apoyatura en la metapsicología no hay posibilidad de un trabajo analítico.

Tal vez mi interés en intentar explicar, desde diferentes conceptualizaciones, lo que allí sucede sea una forma de tolerar, de resistir, los duros embates que el trabajo clínico me enfrenta.

Deseo de encontrar certidumbres donde hay incertidumbres y bruma; ¿intentos de hallar amarras frente al temor de quedar a la deriva o aún más, de naufragar?

Parecería indispensable intentar buscar respuestas para aventurarse en la clínica, teniendo presente que las teorías, en tanto hipótesis necesarias, pero no suficientes, dejen abierto el camino a la interrogación, al diálogo, a las diferencias y controversias.

- ¿Es posible una articulación entre la teoría y la clínica?

Se puede inferir un hiato, un espacio insoldable entre teoría y clínica, de manera tal que ambas conserven su libertad de movimiento creativo... pero en el que, a su vez, se entretajan hilos de conexión entre uno y otro campo... donde los interrogantes y las afirmaciones surgidos en ambos contextos se interpelen, se enriquezcan en forma recíproca.

A través de estas reflexiones sobre la clínica, espero promover el intercambio y el pensar crítico-reflexivo de quienes las lean. Si ello se logra el objetivo estará cumplido.

Apelemos entonces, cada uno de nosotros, a aquellos conjuntos de conceptos teóricos con el cual nos sentimos más interpelados y afines para el trabajo clínico en la medida que no obturan la opacidad propia de nuestro objeto de estudio: el inconsciente y sus efectos. Sólo a través de ellos nos podemos anotar de su existencia.

² Ana María Chabalgoity

Pero no como esencia, sino como actualización en acto que expresan su heterogeneidad³, en tanto lo que se manifiesta no es sólo lo reprimido sino también aquello que ha sido desmentido.⁴

Retorno de lo reprimido y repetición en acto -sin significación ni conexión aparente- de lo que ha sido desmentido, se revelan como diversos modos de expresión de lo inconsciente que requieren, para su trabajo clínico, de distintas formas de intervención que suelen cuestionar aspectos del método analítico clásico originalmente creado y pensado para el trabajo con el retorno de lo reprimido.

En estas situaciones clínicas será necesario que el trabajo de de-construcción y de construcción se ensamblen en la creación de un camino que favorezca transformaciones subjetivas tanto en el paciente como en el analista.

Deseo hacer la salvedad de que, si bien la cura sintomática no es el objetivo del tratamiento analítico, creo sí que se dará como añadidura, no menor, si el devenir del proceso ha hecho posible, y ha favorecido, el trabajo con los derivados de lo inconsciente reprimido.

Pero en ciertas curas difíciles se hará imperioso que también se puedan interrogar y analizar aquellas manifestaciones discursivas y afectivas que develan el trabajo de lo desmentido (acá me refiero a lo patológicamente desmentido y no a lo desmentido como condición de estructura⁵).

II-Planteamiento de la problemática

Algunas problemáticas teórico-clínicas me han llevado a interrogarme sobre las dificultades que se presentan en el análisis de ciertas situaciones clínicas en las que predomina una modalidad transferencial que podría pensarse desde la negatividad. Serían éstas “fuerzas” que se oponen al progreso del trabajo analítico, acompañando así, los planteos realizados por Fanny Schkolnik y Clara Uriarte.⁶

Esto implicaría pensar acerca de la amenaza de paralización que ejercen en el entramado transferencial y contratransferencial- la repetición y actualización de determinadas formas de ligazón primaria con el “objeto primordial” (Green, A.)⁷ que se caracterizan por su fijeza y aparente inmovilidad.

Los planteos de Green referentes a una “ligazón originaria” que “prepara e introduce” en el psiquismo la brújula que otorga el principio del placer también me han resultado útiles para pensar esta problemática.

De acuerdo con esta postura, este principio ordenador provendría del “afuera” del infante a través del “placer del objeto”. Esto nos conduce, desde los inicios, al camino de la intersubjetividad y a las vicisitudes de los primeros vínculos.

Por lo que es posible encontrarnos, en la clínica, con la reactualización de formas de ligazón originarias que no trabajan solamente a favor del principio de placer, sino que estarían también -y coexistiendo contradictoriamente con su búsqueda- como orientadas a perpetuar el dolor en la vida de un sujeto.

³-García Vázquez, S., La heterogeneidad de lo inconsciente; en RUP 109; Montevideo, 2009, pp. 77-90.

⁴-Rossolato, G., en Lo negativo y su léxico, En “Lo negativo. Figuras y modalidades”, Amorrortu, Bs. As, 1991; 23-38.

⁵ -Casas, M., ha teorizado sobre este aspecto de la desmentida estructural; en Desmentida: su efecto estructural y su dimensión patogénica; En “En el camino de la Simbolización, Producción del sujeto psíquico”; Paidós; Montevideo, 1999; pp. 181-190.

-Mannoni, O.; *Ya lo sé, pero aún así...* En “La otra escena. Claves de lo imaginario”; Amorrortu, Bs. As; 1969; pp. 9-27..

⁶-Schkolnik, F. Transferencia negativa y Narcisismo; en RUP 97, Montevideo, 2003; pp. 95-104. ;

Uriarte, C., La transferencia negativa y la negativización de la transferencia; en RUP 97, Montevideo, 2003; pp.105-112.

⁷-Green, A., El tiempo fragmentado; Amorrortu, Bs. As.; 2001.

Son al decir de Green “ligazones no transformadoras”, para oponerlas a otras modalidades de ligazón con los objetos originarios, que sí propenden a la transformación y sustitución y que, por tanto, abrirían el camino de la movilidad psíquica, del desplazamiento y de la simbolización.

Desde esta interpretación, sobre los planteos de Green, visualizo estos fenómenos en la clínica como manifestaciones de adherencia a modos de ligazón duales, indiscriminados, que expresan la presencia inquebrantable de un narcisismo arcaico.

Al decir de Marucco⁸, “hablar de narcisismo arcaico es hablar de las identificaciones primarias” ... éstas son el soporte de las posteriores identificaciones.

Intentar modificar, “en algo”, esta modalidad de vínculo es movilizar, entonces, las bases que constituyen y denominan a un sujeto en su singularidad ya que son el cimiento de su sentimiento de mismidad.

¿Cómo quebrantar esta adhesividad?, y a su vez, ¿es conveniente intentar hacerlo? ¿Hay otras posibilidades de vínculo con el analista cuando lo que está presente y operando básicamente en el funcionamiento psíquico de un paciente son estos aspectos?

¿Es posible un desplazamiento, un corte simbólico con el objeto originario que posibilite, en transferencia, la transformación del funcionamiento dual en procesos que admitan la terceridad y por tanto se acceda a un trabajo de resignificación?

¿Cómo ir construyendo, en el tratamiento analítico, las condiciones para que esa tendencia a fusionarse con el objeto, -que se reactualiza una y otra vez en el vínculo transferencial, así como en la vida diaria del sujeto-, pueda salir de esa circularidad repetitiva?

Lo fusional (¿negado?, ¿desmentido?) se sostiene, entonces, como defensa frente a la preeminencia en el psiquismo de la desmezcla pulsional que no permitiría el imprescindible trabajo de ligazón objetal.

En la situación clínica que comunicaré, podremos observar cómo la repetición de la persistente y fuerte ligazón con los objetos originarios -teñido por el placer-dolor- impregnan el campo analítico transferencial, imprimiéndole la cualidad, en muchos momentos de ¿aparente? parálisis y quietismo.

Me he preguntado si acaso ¿esta compulsión de repetición, “es más de lo mismo” o se van entramando nuevas significaciones en “lo mismo”?⁹

A su vez, en esta situación clínica, estos aspectos se presentan conjuntamente con el uso del mecanismo de la desmentida junto a la manifestación de un discurso que da muestra de pobreza representacional y de muy escasa capacidad de simbolización.

Me he preguntado también ¿cómo se expresa en el vínculo transferencial lo desmentido?; ¿cómo reintegrarlo al entramado psíquico?

Tomando como referente la segunda tópica freudiana y el diagrama que Freud incluye en la 31ª Conferencia, puede observarse cómo algunos aspectos inconscientes del Yo hunden sus raíces en el Ello por otras vías que exceden la represión (secundaria):

⁸-Marucco, C. N., Cura analítica y transferencia. De la represión a la desmentida, Amortortu, Bs. As., 1999.

⁹-M'Uzan de, M., La boca del inconsciente; Amorrortu, Bs. As.,

¿podríamos plantearnos que, en algunas situaciones, los denominados “restos no simbolizados” no sólo constituirían parte del núcleo del Ello, sino que también serían indicios de la presencia de elementos que han quedado desmentidos a nivel de la instancia yoica y de sus clivajes estructurales?

Y en algunas situaciones refieren también al actuar de ciertas identificaciones que promueven que determinadas historias de familias se vivencien como propias y ajenas, como familiares y extrañas e inquietantes al mismo tiempo. Estos acontecimientos que habitan fantasmáticamente al sujeto han adquirido el carácter de *secreto* a nivel trans e intergeneracional¹⁰ y han corrido este destino de desmentida (dada las vivencias traumáticas que vehiculizan), impregnando los contenidos y cualidades de las instancias ideales en su doble faz : -superyó, ideal del-yo-ideal-.¹¹

A su vez, los nexos entre estos contenidos de la instancia yoica, y los contenidos que han logrado ligarse y entretrejer malla representacional, permanecen dinámicamente inconscientes sostenidos por la desmentida. Estos contenidos no poseerían en sí mismos la posibilidad de ser re-transcriptos a menos que se logre disminuir la intensidad de los clivajes yoicos, que el enquistamiento de estos cuerpos extraños provocan, y que producen en el psiquismo efectos que no se comportan al modo de los retoños del inconsciente que Freud tan magníficamente conceptualizó.

Pensados desde la conceptualización freudiana, los síntomas, sueños, lapsus, fantasías, recuerdos encubridores, son producciones de lo inconsciente reprimido, cuya condición (de reprimido) permite que les sea posible su expresión en lo precc.cc., ampliándose, así, el caudal representacional del sujeto.

El operar de lo desmentido, en cambio, se expresa a través de actuaciones, o de formaciones del carácter, o de enfermedades psicósomáticas. Por lo tanto, sus efectos van a estar también presentes en el vínculo transferencial y contra-transferencial, pero sus modos de expresión adquieren características diferentes a las de las manifestaciones del retorno de lo reprimido.

Actúan como “fuerzas” que tienden al desligazón representacional (tributaria del actuar de la pulsión de muerte). Me planteo que estarían expresando fallas en el estructurante ritmo temporal de presencia-ausencia de los objetos originarios.

Estos modos de funcionamientos tienen como trasfondo una modalidad de vínculo dual e indiscriminado con el analista, que muchas veces opera “silencioso” para ambos, en tanto “necesita” ser desmentido al sostenerse como última defensa contra la desligazón.

La ligazón de sus contenidos con representaciones-palabras resulta muy dificultoso dado que por sí solos, en tanto permanezcan desmentidos, no podrán ser ligados y hallar otras formas de expresión psíquica que las irrupciones desligantes (pasajes al acto, somatizaciones).

Desde esta perspectiva ¿lo inconsciente desmentido trabajaría al servicio de la pulsión de muerte?

¹⁰-Baranes, J., De4smentida, identificaciones alienantes, tiempo de la generación, En “Lo negativo. Figuras y modalidades”. , Amorrortu, Bs. As, 1991; 103-129.

¹¹ -Roqueta, C.; en esta misma línea de mis interrogantes plantea en un Trabajo Inédito : ...”*El superyó resulta, no solo heredero del Complejo de Edipo...simo también...unos restos, unas huellas, de ese narcisimo primitivo que desmiente la castración y la muerte y que retorna en su ferocidad compulsivamente, reconduciendo al sujeto al estado de desvalimiento infantil... Hunde sus raíces en el Ello y convertido en su abogado en contra del principio de realidad, destruye los nexos entre representaciones y dificulta así el trabajo de simbolización y por lo tanto la constitución de las formaciones de compromise...*” en “La reacción terapéutica negativa: ¿Una trampa del Narcisismo?; APA; Bs. As., noviembre 2008.

Agreguemos, como dificultad no menor, el hecho de que los deseos inconscientes (reprimidos) han colaborado y continúan bregando por la permanencia de estos aspectos en el psiquismo al modo de lo desmentido, ya que encuentran en ellos una vía de expresión al modo de una solución de compromiso.

La intensidad de los clivajes hace parecer, muchas veces, como estéril e infértil todo intento de crear puentes que tiendan a disminuir su intensidad y poder lograr mayores posibilidades de cohesión yoica.

¿Lo desmentido tendrá posibilidades de simbolización? ¿O sólo es condición de posibilidad de lo inconsciente reprimido?

Pienso que, desde la clínica, será necesario intentar que los elementos desmentidos logren su engarce con cadenas representacionales a nivel del precc.cc. para que luego puedan ingresar (represión mediante) en el registro de lo inconsciente reprimido y, desde allí, ofrecerse como potencialidades que tramiten su acceso en lo precc-cc..

En el ejemplo clínico que pasaré a comunicar intentaré dar cuenta de algunos de estos aspectos, así como del hecho de que una vez establecido estos nexos encontramos el retorno, de los aspectos que estaban escindidos, entramados en producciones del inconsciente reprimido.

III- EN LA CLÍNICA

Este trabajo analítico partió del nosotros, pronombre personal con el cual Martín (un joven adulto) se referirá a sí mismo, y por mucho tiempo, en el devenir de este proceso. Fondo de con-fusión transferencial, atravesado por el amor-odio, que puso el acento desde “el vamos” en alguna de las vicisitudes del camino recorrido entre los dos. Desde la técnica: entrar en y sostener estos aspectos de indiscriminación en transferencia, introduciendo, a su vez, la necesaria discriminación...implicó un largo periplo...

Desmentida de la alteridad a la que, una y otra vez, le “salió al cruce” mi persistente reiteración de apelar a diferentes formas de intervención, para que, desde mi lugar, emergiera en el campo analítico el yo y el tú.

Y esto en el entramado de una constelación edípica en donde lo endogámico- incestuoso no podía resignarse en tanto se mantuviera la preeminencia de este narcisismo arcaico.¹²

Pensando la clínica: Del trabajo con lo desmentido

Un colega me consulta acerca de mi disponibilidad para trabajar con un adulto joven, Martín. Él es el terapeuta de su primer hijo -Diego- de 4 años. Me plantea que, a su parecer, las problemáticas de este niño están vinculadas, en parte, a las importantes dificultades que su padre manifiesta para asumir su rol. Le llama la atención el vínculo de indiferencia que muestra hacia Diego, así como la rivalidad que mantiene con el mismo en cuanto a los cuidados de Sofía hacia su hijo, esposa de Martín y madre de Diego. Días después Sofía llama para pedir una entrevista, pero logro arreglar con Diego directamente.

A su llegada me encuentro con un joven de aspecto muy agradable, que se presenta con un aire “canchero” y que, al saludarnos, por primera vez, me hace un chiste cuyo contenido no puedo recordar, pero sí puedo evocar mi interrogante interno: “¿me está cargando?” Dicha presentación va cambiando radicalmente cuando estamos adentro del consultorio.

-Fragmentos de la Primera Entrevista-

M: -*Me animé a consultar...* (queda en silencio mirándome, en actitud de espera, con un gesto risueño) ...

A: ¿y por qué consulta?

¹²-Schkolnik, F.; Lo dual arcaico en las neurosis, En *Práctica Psicoanalítica. Un Trabajo de Resignificación y Simbolización*, Rebeca Linke editoras, Montevideo, 2016, pp. 59-66

M: (se refriega los ojos) ...no sé...me arden los ojos... no sé...

A: ¿le arden los ojos?

M: sí....

A: ¿qué más?

M: *el carácter...estoy dejado...* (hace un chiste, que tampoco registro por la rapidez con la que habla, se ríe él solo y le pregunto qué se le ocurre sobre el mismo)...*es un chiste...me sacrifico por otras personas...* (con cierto tono de enojo) *me molesta muchísimo que hablen mal de mí, no lo puedo soportar...me afecta todo lo que pueden decir de malo de mí...es como dice el refrán “no dar más al pito que lo que el pito vale”...*(me mira con un gesto que, internamente, interpreto: “¿a ver si yo me río?”)

A: ¿y qué es el pito?...

M: *soy vicepresidente de X* (Federación que agrupa Instituciones de carreras automovilísticas) ...*me pone mal saber que están diciendo estupideces...* (entre angustiado y enojado)

A: ¿cuáles son las estupideces que dicen para que a Ud. le afecten tanto?

M: *al final de una competencia dicen que yo festejo más los logros de H* (Institución que está dentro de esa Federación) ...*me molesta que tengan ese concepto de mí...no sé...*

Continúa dando detalles de la Federación y de cómo son las competencias.

A: -viendo que tiende a quedarse en este discurso circular, pregunto por qué más se ha “animado” a consultar y le recuerdo que quién se comunicó conmigo, en primer término, fue su mujer y previamente el terapeuta de su hijo

M: *Ah, si no llamaba Sofía yo no me decidía...es como todo...no hago nada por nada...esto de la poca constancia que tengo para conmigo mismo...no pongo empeño...trabajo en forma independiente pero los que me mandan trabajo son de F* (nombre de una Empresa on line)... *tengo que sacar el trabajo que me envían... me quedo sin hacer nada ... en vez de hacer algo que tenga un beneficio económico...es estúpido que me quede...no sé que más decir...es eso...*

A: ¿es estúpido?

M: *y sí, si no trabajo no cobro, es lógico* (se refriega los ojos)...*además tengo muchos problemas con X*(uno de los jefes de esa Empresa para la que trabaja)...*ino lo soporto más!*...(con franco enojo que rápidamente es sustituido por una expresión afectiva que denota más bien vivencias de agobio)...*es demencial todo él...*(y se explaya acerca de las características de la personalidad del jefe y su temor a que no le dé más trabajo y quede sin nada)...*¡es un energúmeno, es un demente, lo tendrías que conocer para ver que tengo razón en lo que te digo!*...(este personaje volverá una y otra vez a lo largo de los primeros tiempos de este tratamiento y siempre como “alguien” muy temido pero al que Martín, sin embargo, parecía “provocar” permanentemente) ... *...nunca me trato de vender...hay que hacer ciertas cosas para tener ciertos logros...*

A: ¿qué cosas para qué logros?

M: *si uno no se preocupa por alabarse, o saberse vender.....no sé qué más...* (queda mirándome fijamente)

A: En silencio pienso que él también se viene intentado “vender” ante mí, de seducirme, de “engancharme” con sus chistes y con esta actitud en donde parece “esperar algo más de mí”.

M: *Las competencias de autos siempre fueron mi pasión, mi locura, pero también eso se ha ido apagando...de chico mi madre me decía que hiciera otra cosa porque yo sólo quería jugar a los autitos, inventaba todo tipo de juegos y con lo que viniera sobre carreras de autos...* (con tono de voz que denota entusiasmo en contraste con el resto del último tramo de la entrevista que denotaba un afecto de pesadumbre y abatimiento)...*¡al ser mujer no entendía nada de eso!*...(lo expresa con gesto de agrado, de triunfo)...*¡es que es una hinchita de pelota!...ella me da bronca, me irrita, me saca de las casillas... ¡si la dejo se quiere meter en todo!... tiene un carácter bastante particular!*

A: ¿cómo es eso?

M: *te controla todo... ¡tiene muchas reglas muy estúpidas! de chico tenía que saber siempre qué hacía, con quién hablaba, a qué jugaba...* (sigue detallando, en forma enérgica, sus quejas sobre distintas actitudes y características de su madre) ... *¡hace siempre lo que quiere, y encima siempre me dice que es por mi bien, que todo lo hace pensando en mí!.....*

A: señalo que en su mundo parece que solo estuvieran él y su madre, o él y su jefe, o él y sus autos...

M: *eso era de chico, ahora yo estoy muy bien con Sofía, nos llevamos excelente, conversamos todo, no hay nunca peleas, somos el uno para el otro...*

A: Ud. tiene hijos?...

M: *ah!!...con Diego y Felipe también está todo muy bien, sólo el mayor es un poco demandante de más de la madre, somos muy felices... soy el hijo único hijo varón y el hijo más chico de mi madre..... mis hermanas son mucho más grandes que yo, como quinceo veinte años más...no sé bien... siempre fueron como madres para mí.....nos vemos poco... yo era muy chico cuando se casaron y se fueron a estudiar y vivir a otros paísesfui el hijo de la vejez... estuvimos solos mi madre y yo...*

A: ¿y su padre?

M: *no hubo padre...*

A: ¿no hubo padre?,

M: *creo que no vivía con mi madre...se fue creo...no sé...se murió cuando yo era muy chico, ... a los tres, cuatro años creo... no sé...se murió ...*

A: ¿y de qué murió?

M: *de nada...*

A: ¿de nada?

M: *¡y yo que sé!...nunca me pregunté más sobre mi padre!!!(con fastidio) ...se me habrá olvidado... no hubo padre....*

II -DE LOS INICIOS--La instalación de su “activa pasividad” en la dinámica transferencial-

En algunos de sus relatos vinculados a su vida diaria se notaba que en sus momentos de exaltación del humor se ponía en situaciones muy riesgosas para su vida y la de otros. Por ejemplo, si estaba contento, *“acelero el auto a 120 Km mientras las lluvias de ideas caen sobre mí”*. Alejado así, de la conciencia del peligro en que estas acciones lo colocaban. Por otro lado, sus estados de “quietismo” y “parálisis” transmitían su profundo dolor psíquico. Uno y otro estado afectivo parecían retroalimentarse: eran formas de “moverse” o de “frenarse”-.

Una frase que solía repetir en los comienzos de este trabajo: *...“yo en la vida no tomo un tren determinado, tomo el tren que se para delante mío y me dicen que suba...”* Quedando así a la espera de que fuera yo quien comenzara con “algo” y, a veces, él se enganchaba un poco, lo suficiente como para que a mí se me ocurriera alguna “otra cosa”...y así se repetía en forma circular esta especie de inversión de los roles de ambos: -parecía yo el paciente que asociaba libremente y él el analista que mantenía su atención flotante.

Le señalaba: *“¡Le encanta hacerme trabajar para Ud.!”* ..., *“que ahora sea yo la incondicional, que sea toda para Ud., atendándolo, pensándolo”* ...Pero permanecía inamovible en ese lugar desde el cual expresaba tanto su angustia como su agresividad. Se reiteraban sus interminables quejas...*“me siento horrible” ...“ cada vez estoy peor”* ... junto a.... *“me arden los ojos”* y a su gesto repetido, de refregárselos e intentar abrírselos.

Las construcciones que le ofrecía, intentando valerme de los pocos elementos que laboriosamente iba ingeniándome para reunir, a través de preguntas directas, las encontraba *“lógicas”* y *“razonables”*. Daba la impresión de que no las integraba ni despertaban en él casi ninguna asociación o interés. Frente a su respuesta silenciosa y su mirada expectante, también solía preguntarle: - *“¿en qué se quedó pensando?, ¿por dónde anda?”*- y respondía: *“en nada relacionado con lo que vos decís...en cualquier cosa...imágenes sueltas...no tienen relación una con la otra...en que tengo que llamar a F...en qué vamos a comer esta noche...en la carrera de autos del fin de semana”*

Esta actitud, que me es útil pensarla como de “activa pasividad”, se mantuvo casi idéntica a lo largo de los 5 primeros años, salvo en situaciones muy puntuales.

A su vez, para referirse a diferentes sentimientos vinculados con situaciones de su vida personal se refería a sí mismo como “nosotros”. Ante mi pregunta ¿quiénes?, respondía “tú y yo”, o “Sofía y yo”. Por ejemplo: *“pensamos que tengo que poner más fuerza en mi trabajo”* o *“estamos mal X”* (me nombraba) ... *“estamos en descenso”* ...

Era frecuente que manifestara en relación con su trabajo: *“ay ay, parece que nos despiden”* ...y cuando le devolvía su frase en primera persona del plural, contestaba: *“a mí, a quién más...”*, ... o en otras ocasiones explicitaba, *“Sofía y yo somos uno”* ...y no daba ninguna importancia a mis intervenciones referidas a estas ¿con-fusiones?

III-Los intentos de comenzar a historizar-

En su discurso verbal no había un hilo conductor; narraba sólo sucesos puntuales y sueltos, como elementos y datos dispersos, sin nexos unos con otros. ¿No se animaba o no podía pensarse? Era yo la encargada de pensarlo a él.

Trataba de irle conectando los datos y sentimientos que él traía, así como de introducir otros personajes de su vida además de su madre y él o de su jefe y él. Intentaba incluirlo dentro de un entramado familiar más amplio. ¿Intentos, de mi parte, en reinstalar la triangulación psíquica desde el aquí y ahora conmigo? Interpretaciones al estilo: *“Ud. no se separa nunca psíquicamente de su madre!”* ... no promovían en él ningún sentido.

Parecía querer aferrarse al hoy: el pasado decía no interesarle y el futuro le resultaba sumamente atemorizante. Condensaba sus intensos temores a su futuro en la incertidumbre que le provocaba su situación económica y laboral y en sus peleas con el jefe que le promovían *“ideas torturantes”* de que en cualquier momento lo fueran a despedir. Encuentros y desencuentros en los que Martín ponía mucha pasión al narrarlos.

También estaba presente en mí la idea de que las vivencias de una figura materna intrusiva, así como la presencia del fantasma de un padre, del cual nada decía ni quería saber, estaban fuertemente desplazadas y ligadas a la figura del jefe. Pero mis intervenciones vinculadas con estas reflexiones tampoco parecían inquietarle ni producirle asociación alguna.

IV -Poco a poco la dramática comienza a desplegarse-

Al hablar de su madre remarcará una y otra vez, lo invasora que era, llegando incluso a dramatizarlo conmigo, en donde él era su madre y yo él: *-se levantaba intempestivamente de su asiento, se me acercaba y decía “a ver cómo escribís... ¡ah no X!!* (me nombraba) *...esto se escribe así y no de ese modo...” ...” Soy recontra-conciliador, amor y paz total, salvo con mi madre”* ...

-Martín insistía en describir sus estados de ánimo que oscilaban entre, *“me freno”* o *“actúo por impulso”* ...*“se me ocurren un montón de proyectos, estoy haciendo...”* Y comenzaba distintos proyectos laborales que rápidamente abandonaba porque *“me quedo sin ganas”* ...y este sentimiento emergía en respuesta a la primera dificultad que se le presentaba. Parecía no tolerar ninguna frustración.

Gradualmente comenzó en su discurso a recortarse en su singularidad y a referirse a sí mismo en primera persona. -Intentaba unirle, para que pudiera interrogarse, las vivencias tan disímiles que él traía de sí mismo y le mostraba como las iba presentando como desconectadas entre sí.

M: *es como vos decís, hay partes bien contrastantes en mí...debo ser un caso de doble, triple personalidad...*

Me resultaba muy llamativa esa extraña imagen de puzzle sin armar que tenía de sí mismo. Había aspectos de él que parecían estar “enquistados”. Esta sensación de *“irrealidad”* de sí mismo (tal como literalmente lo formulaba)

estaba mostrando, a mi parecer, su enorme dificultad en apropiarse de su propia historia, lo cual lo mantenía en un presente perpetuo. Se presentaba como una persona que no hubiera tenido un antes, parecía que este “no saber manifiesto”, su “no preguntar”, acerca de la historia de sus padres habían dejado su marca como “*agujero negro*” (representación que él mismo introducirá más adelante sobre esta temática)

Pensaba en la necesidad de que se estableciera, a nivel del proceso secundario un hoy, un antes y un después, que se instalara la temporalidad.

Me repetía a mí misma: ¿una historia de un hijo que no tuvo padre? ¿un padre que se fue? A su vez Martín me “mandaba” silenciar todo lo referente a aquello que pudiera evocar la existencia de una figura paterna, ya sea en relación con su propio padre o vinculada a su actual relación con su hijo: -de eso no debía hablar ni pensar... ¿y así él podía afirmar “*no hay padres*”...y ¿dejar, de este modo, inamovible su fantasía deseante de madres solas con sus hijos varones?

V -A la búsqueda de algún eslabón perdido

Poco a poco mis intervenciones sobre estos temas comenzaron a tener cierto efecto. Martín reiterará en relación a su padre: - “*hay un vacío referente a ese tema*” ... “*no hubo padre*” ...

En una sesión de este período llega con sus quejas de estar inmovilizado, en torno a un proyecto laboral que implicaba buscar datos y reunirlos para poder efectivizarlos, le pregunto: “¿qué es lo que teme encontrar si busca, si indaga, si pasa a la acción?”

M: *yo no temo encontrar nada, o soy el más bobo o el más vivo.... soy muchas personas diferentes... en un lado una persona...en otro otra...estoy cómodo en ambos lugares, en el del bobo o en el del vivo....*

Parecía que podía ser ambas cosas, pero no podía unir ni interpelar estos significados para otorgarles nuevos sentidos: - ¿él estaba vivo o muerto como un “bobo” como su padre?, o más bien, ¿él era, también, un “muerto-vivo”?

A través de construcciones que le fui ofreciendo pudimos ir reconstruyendo algunos sucesos de su vida.

Al llegar a su adolescencia se había desatado con su madre, una intensa violencia física y verbal. Él sentía que no había nadie para separarlos. La solución que, en aquel entonces, había encontrado, era la de encerrarse en su cuarto por muchos días y así empezó toda una historia de sucesivos fracasos liceales y de pasajes de estados de aislamiento a salidas frenéticas y agotadoras en donde desaparecía por varios días.

Sus intensos temores al descontrol de sus impulsos sexuales y agresivos se graficaban en su discurso: “...*tenía necesidad de salir a satisfacer mi instinto asesino...*” modo con que expresaba su deseo de tener una aventura sexual con una mujer, tan significativamente mezcladas con las “*furias*” con su madre.

En esos tiempos en una sesión al entrar al consultorio manifiesta: “*traía muchas cosas para contarte, pero te vi y me congelé*”

-Un “temblor” transferencial-

En este período se intensificaron sus ¿transgresiones?, ¿ataques? al encuadre, al continente que yo le ofrecía. Por ejemplo, me pedía agua e intentaba ir conmigo hasta la cocina lo cual me llevaba a limitarlo explícitamente. O me preguntaba por qué no podía hablar en el ascensor de lo que le viniera a la mente aun cuando estuvieran en el mismo otras personas, “*¿por qué sólo en el consultorio podemos trabajar?*”.

Momentos de pérdida de límites, de fallas en la necesaria y estructurante discriminación entre su yo y no-yo, entre lo íntimo y lo público. Momentos de mucha locura que yo intentaba limitar, ordenar.

Sin duda, situaciones que provocaron, en ambos, intensas angustias y en lo personal muchas dudas acerca de la forma en que venía conduciendo este tratamiento... ¡tiempos de “temblores” transferenciales!

VI-En la búsqueda del padre-

A casi dos años de iniciado este tratamiento y mientras íbamos subiendo en el ascensor lo escucho tararear la letra de una canción.

Ya adentro del consultorio le pregunto sobre la misma:

M: *cantaba unas canciones del conjunto "Cadáveres Ilustres", se llama "Amor traicionero", y "La muerte será tu castigo" ...era el grupo que más me ha gustado del Rock nacional de los años 90. En estos días me vinieron muchas ganas de volverlas a escuchar, lo busqué y me lo compré, eran mis canciones preferidas....*

A: le pido que me diga sobre las letras de esas canciones...

M: las cantaba al inicio, pero al ver que yo estoy escribiendo comienza a dictármelas:

-Las misma hablan de amores frustrados, de engaños amorosos, de mentiras entre amantes, de partidas intempestivas de hombres que aman a varias mujeres a la vez y mueren metafóricamente en sus huidas en accidentes trágicos, de mujeres despechadas -

A: ¿qué se le ocurre de todo esto?... me queda mirando en silencio y agrego, ¿por qué será que sorpresivamente, en estos tiempos, se le dio por recordar el conjunto "¿Cadáveres Ilustres" y las canciones "¿Amor traicionero", y "La muerte será tu castigo"?

M: *yo canto canciones...me vienen solas a la mente... según el estado de ánimo...por ejemplo, soy feliz en el matrimonio y me viene a la mente soy afortunado en el amor, me siento bien, "I feel good", y me digo: nunca más voy a volver abajo...*

A: ¿traiciones?, ¿engaños?, ¿muertes?, ¿mentiras?... ¿se le ocurre algo?

M: *las verdades de mi madre... principios absolutos...*

A: y no verte más, jamás, jamás...

M: *será en relación con la muerte de mi padre...*

A: le comento entonces, directamente que, desde la primera entrevista, me he quedado preguntando porqué él dice saber tan poco sobre las historias de sus familiares, así como sobre la muerte de su padre, "murió de nada", ¿no le parece que es raro que alguien muera de nada?

M: (queda pensativo) *...es raro sí...pero bueno, eso fue así, eso fue lo que me dijeron, pero no sé, nunca me interesó saber más... y rápidamente pasa a hablar de algunos proyectos de negocios, de que está... adicto al trabajo...estamos en franco ascenso...y minutos después...estoy derrotado, no arranco...estamos muy ansiosos...*

En la sesión siguiente llega quejándose de "no vemos nada para adelante, sólo veo un túnel negro". Se lo relaciono con lo que estuvimos hablando la sesión anterior; me queda mirando en silencio y luego dice, "pasemos a otra cosa"..

Después, de esta sesión llega quejándose de estar con muchísimo dolor en las cervicales. Al vincularse con "la muerte por la columna de su padre", comenta muy angustiado: - "en relación con mi padre es un túnel negro...está todo oscuro...nada para ver...el telón cae...no se ve más nada...al final un agujero negro...un túnel negro..."

Estas dos últimas imágenes darán cuenta de su intenso dolor psíquico en estos tiempos de "la búsqueda del padre"; hebra que lo conducirá, a su vez, "al reencuentro con sus orígenes".

En diferentes sesiones de este período dirá en relación con las intensas angustias que le provocaban sus deseos de querer y no querer saber más acerca de su padre y de su propia historia:... "el virus sigue...sigue estando un túnel negro"..."deseo y no deseo detenerme en alguna estación"...¿porqué no me chupa un huevo y voy a la casa de mi madre o le escribo a mis hermanas y les pregunto más cosas sobre mi padre y de cómo eran las cosas antes de que yo naciera!..."tampoco sé hasta dónde quiero llegar...si ver el fondo del túnel, todo lo veo negro...es un agujero negro...me da pánico"...me viene costando verme en todo nivel... es como que no pudiera sentir más de una cosa

a la vez de mi cuerpo...no puedo percibirme...no puedo meterme en ese túnel que sé que tengo que entrar y no quiero...no sé cuál es mi voz...mi tono...me desconozco..."

A: al que desconoce es a su padre...no sabe cómo era en su forma de ser, cómo era su voz, su cuerpo...

-"... Nunca quise saber nada de eso...no sabía, pero algo sabía" ...-

Poco tiempo después de esta sesión, a los dos años y medio de nuestro primer encuentro, me llama por teléfono y deja dicho en el contestador con tono de voz calmo: - *"X ya sabemos porqué se fue y se murió mi padre. Le pregunté a Elena (su hermana estaba en este período de visita en Montevideo) y me contó lo que había sucedido.... estoy bien...nos estamos yendo con mi familia para afuera... nos vemos en la próxima sesión y te cuento..."*-

Al escuchar este mensaje quedo inquieta pero no tan invadida por la angustia que venía experimentando en todo este período previo.

-En la sesión siguiente comienza diciendo:

M- *...sentí necesidad de llamarte en ese momento, les pedí que me dejaran solo y te llamé... (pasa a narrar lo que llamaré, de manera general, "historias de familia") Nos fuimos para afuera a limpiar la cabeza con mis amigos y con Sofía, el balance es altamente positivo, siento como si mi cuerpo se hubiera limpiado...saqué mucha basura para afuera, no me quedé con rencor ni con mi padre, ni con mi madre, ni con Elena, ni con mis abuelos....dicen que me lo dijeron cuando chico pero que nunca pregunté más....me saqué algo sucio que me estaba haciendo mal, me cambió la óptica, hubiera querido que no fueran así las cosas...yo había intuido que había pasado algo así, pero nunca quise saber nada de eso... no sabía pero algo sabía...siento que ya no estoy cargando con la basura que era de otros... me limpié...me liberé...ya está...ya lo sé...*

-En esta sesión esperaba encontrarlo muy conmovido, pero me enfrento nuevamente con el relato de una serie de sucesos sin angustia aparente, lo cual me deja muy preocupada.

Era necesario acompañarlo, ahora, en el inevitable trabajo psíquico de procesar la metabolización de "las historias de familia" que se le habían "develado" y parecía, que esta vez sí, él pudo escucharlas. Pero había que evitar que cayeran nuevamente en el ámbito de la desmentida, de su desconocimiento, pues tenía muy presente sus frases..." *¡y ahora ya sé" ... "ya me saqué la basura de arriba"..."ya está"... ¿tarea concluida?!*

Desde mis intervenciones intentaba promover el análisis de los efectos y significados que estos hechos habían tenido y seguían teniendo para él.

Trabajo de resignificación que podía conducirlo a la aceptación de las pérdidas.

Pero, nuevamente, me enfrentaba a la intensidad de sus defensas "evacuativas": -depositaba, ahora conscientemente, la basura, la angustia en mí-.

Otra vez era yo la que tenía que ir introduciendo las hebras que él me había aportado para que se entretrejeran psíquicamente en la trama de sus discursos. Ya me había avisado que el sentido que para él tenía el conocimiento de estos hechos era de *"haber revuelto la mierda" y "haber encontrado sólo basura" ... ¡y él quería estar limpio!...*

Su actitud de "activa pasividad" volvió a su viejo y repetido protagonismo, ¿para que él quedara limpio yo tenía que quedarme con la "mierda"?

-Unos meses después hace un cuadro depresivo moderado que requiere aumento y modificación de la medicación psiquiátrica. Cuadro que se revierte rápidamente.

VII -Un peligroso "impasse"-

Al año aproximadamente, de lo último comunicado, se fue instalando, peligrosamente, un estado de aparente “calma” en el tratamiento de Martín.

En su discurso volvía a detenerse fundamentalmente en los problemas laborales, en los detalles de emprendimientos que finalmente fracasaban y sus ojos vuelven a estar “llorosos”.

Decía que con su pareja y con Diego todo estaba de “*maravilla*”.

Yo no pensaba lo mismo, veía claramente la fragilidad que encerraba un vínculo fusional como el que parecía mantener con Sofía. Pero no me animaba a “adentrarme” un poco más allá, ya que percibía que, ahí, activamente no me dejaba entrar y además pensaba que tal vez no era conveniente movilizar esos vínculos que, en la realidad, lo habían ayudado a concretar varios logros para su vida adulta.

Después de cuatro años de trabajo, no encontraba las formas de lograr sacar el tratamiento de este “impasse”. Martín manifestaba estar “*más o menos bien*” (yo percibía que no era así y se lo devolvía). Comenzó a faltar a las sesiones y decía “*ya estoy para terminar el tratamiento, tenemos que poner fecha para finalizar*” ... (yo no pensaba igual y así se lo hacía saber)

Intentaba “desesperadamente” promover algún cambio. Pero una sensación de quietismo y parálisis había inundado el campo analítico.

Frente a este estancamiento en que nos encontrábamos ambos, y no encontrando otros caminos para “sacudirlo”, introduzco la posibilidad de poder pensar juntos, pero sin apuros, de comenzar otro tratamiento con un analista hombre.

- ¿La desmentida nuevamente se hace presente? -

Esta intervención mía pareció, por algunas sesiones, quedar por allí “enterrada” sin producir efecto alguno en la dinámica del tratamiento. Pero no fue así.

Poco a poco comenzó a traer, de manera muy confusa, situaciones en las que su esposa le daba claros indicios de que deseaba “algo más” que ser “una ama de casa”: -había empezado a trabajar y se planteaba el retomar sus estudios secundarios-.

Parecía que estos hechos venían amenazando su ilusión de que “*los dos eran uno*” y su convicción de que “*no podían vivir uno sin el otro*”. Martín parecía estar respondiendo con una serie de actos sutilmente agresivos, ignorando, por ejemplo, estas conquistas de Sofía de manera casi grotesca y volviéndose cada vez más demandante y exigente para con ella. Por otro lado, Diego había finalizado su tratamiento unos meses antes y venía teniendo avances muy significativos en las diferentes actividades que realizaba.

Martín traía estos acontecimientos a las sesiones de manera deshilachada y sin establecer nexo alguno con las vivencias psíquicas de intenso dolor que venía mostrando. Al mismo tiempo que contaba estos sucesos, insistía, “*en mi familia todo está muy bien*”, “*estamos en armonía total*” ... Cuando le preguntaba por su angustia que se manifestaba en sus ojos que volvieron a estar “llorosos”, manifestaba - “*...es por mi tranca laboral, seguimos trancados, nos despiden en cualquier momento...*”- Pero paulatinamente comienza a introducir en su discurso: - “*ellos (por Sofía y sus hijos) ya no me necesitan...me están abandonando...*”-

Le fui devolviendo cómo intentaba reeditar con su esposa el tipo de vínculo que hubiera deseado tener con sus padres de total “incondicionalidad” (como él lo expresaba) y parecía que en estos tiempos tanto Sofía como sus hijos no venían actuando así para con él (y yo tampoco).

Le señalaba, también, que su intenso enojo “encubierto” tanto con Sofía como con sus hijos podía estar también relacionado.

En estos momentos, era evidente, que yo había dejado de pensar en la conveniencia de una derivación. Y así quedó claro para él. Estábamos los dos metidos en el mismo barco y navegando por aguas muy turbulentas...Y Martín entra en un estado depresivo muy severo.

-En el "agujero negro"-

Acudía a las sesiones (cuya frecuencia aumentamos en este período) y decía: - *"si no mejoro, nos van a hacer un tratamiento biológico"*-, pareciendo no querer tomar conciencia de lo que eso significaba. Tenía la impresión, a pesar de su enorme sufrimiento y de su presentación que denotaba vivencias reales de agobio y de abatimiento, que "se estaba peligrosamente haciendo el enfermo", el "bobo".

"Perdido por perdido", me dije...y decido intervenir, en el suceder de las diferentes sesiones, con lo que experimenté como un "electroshock de palabras", en donde, sin duda, estaba muy presente la intensa angustia y temor que yo también sentía junto a un fuerte sentimiento de culpa.

Intenté sacudirlo muy fuerte y firmemente (a pesar que interiormente "temblaba"). Le mostraba como frente al miedo que le daba la vivencia de "perdernos" a su esposa, a su hijo, a mí, intentaba reventarnos, pero reventándose él. Cómo quería atarnos desde ese lugar pasivo, del enfermo, aunque eso implicara también su propia destrucción...cómo estaba en juego su deseo de atraparnos a todos a través de la culpa, a mí, a su mujer, a su madre, a sus hermanas (quienes frente a estos sucesos se instalaron en Montevideo) ...cuánto quería hacernos sentir impotentes, incapaces, aspecto que tanto él había traído con respecto a su madre, pero que acá habíamos visto cómo era mutuo.

Iba observando, sesión tras sesión, que reaccionaba positivamente ante mis palabras. La vivacidad volvía a su mirada y se volvía a sentar en el sillón en el cual, literalmente, llegaba y se tiraba como si estuviera "muerto". Por lo cual continué en esta línea, "invitándolo" a que se peleara directamente conmigo y ligando, fundamentalmente a mi persona, sus intensos afectos agresivos. Poco a poco ese cuadro depresivo severo fue cediendo sin necesidad de internación. Logrando comenzar a trabajar el doloroso camino de aceptar que ni su mujer ni su hijo le pertenecían como "algo" propio.

-Después de unos meses, él mismo trae su temor a que si se estanca yo lo pueda derivar a otro analista. Mi primera intervención al respecto fue de satisfacción ante la posibilidad de que él pudiera evocar, re-transcribir lo sucedido en otros tiempos entre él y yo, y le comento:

"Mire que es pícaro Ud... cuánta pataleta peligrosa tuvo que hacer para que no lo deje...su amor-odio sí que tiene fuerza. Ud. a veces es como los hombres-bombas, con tal de reventarme se revienta Ud. mismo, con tal de creer que así conserva su ideal de fusión entre los dos".

Se ríe, yo planteo "la encrucijada en que me y se pone...me ata y se ata a mí...no lo puedo dejar porque enloquece, pero también el quedarse quieto, siempre en lo mismo es otra forma de reventarse y reventarme". Se lo relaciono con la historia que le había sido relatada acerca de las vicisitudes de la muerte de su padre y de su amante.

VIII -El retorno de lo reprimido y el armado de su novela familiar-

Poco a poco su actitud de pasividad fue teniendo alguna variación significativa: emergen asociaciones, trae material de sueño, reflexiona sobre ellos. Comienza a conectarse con el tipo de vínculo que mantiene conmigo y

con las personas significativas de su entorno: de extrema dependencia y de extremo rechazo, así como con su dificultad en separarse psíquicamente de los “objetos originarios” y de sus sustitutos.

-Después de haber faltado a la sesión anterior y a más de un año de esta crisis depresiva severa-

M: *en un acto de estricta cobardía no vine porque no quería bucear, la última vez que vine yo venía con las cosas claras y vos me confundiste, yo estaba bárbaro...*

Retomo lo trabajado en la sesión anterior referente a su intento de “borrar”, nuevamente, el dolor que sentía por la pérdida de una persona muy querida y significativa de su entorno familiar y de cómo quería seguir en su cotidianeidad “como si no hubiera pasado nada”.

M: *me hiciste acordar de un sueño rarísimo que tuve anoche... en general no me acuerdo de nada... fue un sueño con Sofía,...sí pero no... yo estaba en una fiesta era de casamiento o de un cumpleaños de 15, podía ser cualquiera de las dos cosas...no era claro... y de repente yo me hacía la pregunta en el sueño -¿con quién estoy casado?- y no me venía nada a la mente, estaba muy confundido ...iba a donde estaba mi madre y le preguntaba -¿pero decime con quién me casé?- Y al principio no me contestaba...yo veía todo diferente y me iba pero volvía a mi madre y le preguntaba, -¿decime por favor con quién me casé? Y ella me decía...alguien de La Teja (lugar donde vivía con su familia de origen) y quedaba por ahí el sueño...no sabía quién era mi esposa...podía ser cualquiera...y yo salía en el sueño como loco huyendo asustado, no me preguntes de qué y me reventaba en un accidente de autos...antes que tú lo digas ya sé que como mi padre...pero iba solo sin mujer al lado...mi esposa podía ser cualquiera...y eso era lo que me enloquecía...*

-En la sesión siguiente-

M: *no tengo nada para contar...*

A: le señalo que tiene un ojo hinchado y amoratado...

M: *ah, sí... jugando al football, yo jugaba de golero, salí a atajar y un compañero levantó la pierna y me dio con la rodilla en la cara...pero todo bien...*

A: no parece que todo bien...

M: *no fue nada, fue sin querer...*

A: ante mi insistencia y mis comentarios de ¡qué raro que alguien pudiera no sentir nada cuando le pegan con esa fuerza en la cara!...

M: *bueno un poquito de rabia ahora que me lo decís sentí... bueno cuando me sacaron de la cancha tuve unas ganas de agarrarlo a las trompadas, fue sucio el juego de él, (explica cómo fueron los hechos con franco enojo) me tuvieron que calmar, sentí que iba a matarlo... después francamente se me pasó la bronca, incluso él me pidió disculpas.*

A: le muestro como tiene que quietarse, que anesthesiarse porque si no siente que su agresividad no tiene freno. Cuánto miedo le tiene a su propia agresión, ya sea contra él mismo o contra los otros, por eso tal vez tanta inhibición. Cuanto tendrá esto que ver con la forma en que su padre murió.

M: trae un recuerdo de su adolescencia, donde su bronca con la madre era tan fuerte que había llegado incluso a zamarrearla y después se encerraba en el cuarto durante días como forma de frenarse, “hubiera hecho falta un padre, estábamos solos ella y yo” ... (esto que surge ahora como un recuerdo, pero a partir de interrogatorios míos, donde era yo quien intentaba construir un armado de su vida, a partir de algunos pocos datos que él aportaba)

Como respuesta a mis comentarios acerca de que en esos tiempos también se jugaba intensamente la emergencia de su propia sexualidad adulta, trae recuerdos de situaciones en donde su madre andaba en ropa interior por la casa y en presencia de él...

-Sesión siguiente-

Viene cantando y al entrar al consultorio suspira, pone su cara de “desgraciado” y se tira en el sillón como si estuviera horrible en contraste con el estado de ánimo que traía... queda en silencio y luego murmura:- “no hay nada” ... “me siento horrible” ...

A: ¿qué venía cantando?

M: *venía cantando una canción de Andrés Calamaro, es la de la película Caballo Salvaje, (se ríe) es muy gráfica de lo que vengo sintiendo con lo de Sofía y sus nuevos proyectos, dice así: “Estoy cansado de esperar, pero no tengo a donde ir, a fuerza de partir voy a saber lo que es volver y volver, perdí la noción del tiempo y del lugar, ayer la tormenta casi me rompe el corazón, pero igual te espero”...la idea general es como que igual voy a salir adelante pero igual voy a seguir esperando a que todo vuelva a ser como antes...no puedo salir adelante si ella no está sólo para mí...lo que siento es bien contradictorio, como todo en mí, esa oposición interior “vamos arriba que no pasa nada, y se pudo todo”....*

-A lo largo de esta sesión lo relaciono tanto con sus dificultades para aceptar las pérdidas, como la que tuvo recientemente con el fallecimiento de ese familiar tan querido, o la de separarse de lo que va quedando atrás en la vida. Pero también, aunque no lo digo, como una demanda transferencial imperiosa

IX-Del proceso de finalización

-Entre la vivencia de desesperanza y la actitud esperanzadora:

¿Cómo nos separamos?

-Hacia siete años, aproximadamente, que estábamos trabajando juntos y comencé a experimentar intensas vivencias de agobio y de sentir “sin salida” este tratamiento, me parecía “que todo era más de lo mismo”.

-Paralelamente Martín comienza a manifestar intensos miedos “a todo” y dice que a veces piensa en la muerte como una solución a sus angustias.

Le relaciono estas fantasías de muerte con su temor-deseo de separarse de mí al irse conectando con lo “pegoteado” que está conmigo (aspecto que a mí también me venía asustando muchísimo) y si no pensaría en la muerte como la única forma en que piensa que nos podemos separar. Le digo que hay otras formas de separarse, que las vamos a ir construyendo juntos y sin que ninguno de los dos quede muerto, desaparecido o abandonado.

Planteo que este tratamiento irá teniendo su “techo”, que todavía falta, pero que es bueno, que, aunque sea con mucho miedo, él pueda ir trayendo sus deseos de terminar y trabajar en ese sentido.

M: *¡me da miedo, pero no me imagino y no quiero venir acá a mis 50 años!!*

A: (sonriéndome) ¡es que hasta sus 50 años no va a estar acá, para ese entonces yo ya voy a ser una viejita! (nos reímos juntos)

Estos señalamientos lo calman (y me calman) y comienza lentamente a poder mostrarme y mostrarse, en forma más directa, sus discrepancias, así como su postura opositora hacia mí, junto al intenso disfrute que eso le provoca.

En el “afuera” dice que está todo igual y en el “adentro” sus quejas continúan, aunque comienza a manifestarlas con cierto tono lúdico, desdramatizándolas: *“cotizando en baja...ya te dije que la mejoría de estos días es porque revivo con el calor, fue más una reacción al clima...y ahora que ya me acostumbré no estoy bien...”* (lo dice sonriéndose)

-Gradualmente comienza a historizar las vicisitudes de este tratamiento y el peculiar vínculo que se fue entretejiendo entre los dos, así como su temor-deseo de irse separando de mí.

-La esperanza vuelve a resurgir-

-Poco a poco, pero en forma progresiva y constante, Martín comienza a estar más locuaz, sus “quejas” van siendo sustituidas por “un pensar” sobre esta actitud y en su discurso van emergiendo varias significaciones, que en otros tiempos y a lo largo del tratamiento, fuimos construyendo juntos, pero, ahora, apropiándose de ellas. Sus ojos han dejado de estar llorosos y mantiene, en sesión, una mirada vivaz. A partir de los primeros meses del penúltimo año

de este tratamiento, por indicación de su psiquiatra tratante, se le retiró definitivamente toda la medicación psiquiátrica.

-Sesión a los siete años y medio de los inicios-

M: *hoy traje mucho material para trabajar...con la salida con mis amigos y con Diego estos días para X (lugar del interior del País) estuvo bueno....sentí que era yo pero diferente, era yo cambiando cosas adentro mío...como si no fuera yo, pero no en relación a que no me sintiera yo mismo, si no que tuve una actitud distinta... fueron cosas de la vida cotidiana que en otros momentos me hubiera quedado sufriendo porque no eran como a mí se me antojan... porque no son como a mí me parecen que tienen que ser... me di cuenta de que iputa que insoportable que era, bueno, que soy!, esa actitud mía de que todo tiene que ser como yo quiero!, esa actitud con la que conviví toda la vida... ahora lo vi muy tangible.....*

-Frente a una intervención mía en la que se desprende una actitud categórica, me señala sonriéndose: *te escuché cómo lo decías y pensé en señalarte que las cosas no son tan absolutas...yo fui viendo acá cómo me manejaba con certezas, para mí las cosas eran o blancas o negras...ahora veo que hay una gama de tonalidades... ¿veremos cuánto me dura?"*

-A pesar de su interrogante, que también yo me lo sigo haciendo, fui viendo que podía sostener las transformaciones que había logrado en su funcionamiento psíquico a lo largo de todos estos años de análisis.

-Casi un año y medio después del último fragmento de sesión presentada terminó su tratamiento.